

«Yo no sé si soy mucho o poco, pero lo que tengo se lo debo mucho a los profesores que tuve».

Entrevista a Néstor Cohen

Por Federico Luis Abiuso*

Néstor Cohen es Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Desde 2016 es Profesor titular consulto en la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Se desempeñó y desempeña como profesor de postgrado en diferentes universidades.



Para empezar, nos gustaría saber cómo fue tu inserción en la sociología, ¿qué recuerdos te trae la época en que eras estudiante de sociología?

Siempre me trae recuerdos interesantes, lindos. Yo estaba en el secundario, estaba en el Nacional Buenos Aires, transitando por ahí, y empecé a tentarme más que nada por las letras, siempre me gustó mucho leer. Entonces yo empecé a incursionar y me enteré que en la Facultad de Filosofía y Letras había una carrera que se llamaba Letras. Y entre esas cosas, me entero que había una carrera nueva que se llamaba Sociología. Vos pensá que yo egreso del Nacional en el año

1962, y la carrera se había creado hacía pocos años. Y nada, no sabía mucho, era un pibe, adolescente, que se yo, mis viejos querían que estudiara Medicina. Yo sabía que tenía que ir a la universidad y yo quería ir a la universidad, eso seguro. El tema es que, yo en ese momento estaba estudiando teatro, en fin, estaba más metido en estas cuestiones, y había descubierto una cosa en el cine que se llamaba neorrealismo italiano, todo un montón de cosas que le van pasando a uno en la adolescencia, da la casualidad que un compañero con el que estudiaba en el secundario tenía un hermano que estaba estudiando Abogacía, pero estaba haciendo algunas materias en una carrera que se llamaba Sociología. Y un día hablando con el hermano me

empezó a contar, el tipo lo hacía más porque lo disfrutaba y como a él le gustaba, me lo contó con mucho placer. Y ahí entendí mejor de que trataba esa carrera. Ahí fue donde empecé a prestar más atención.

Igual te cuento, yo hice un año en Medicina, porque mis viejos querían que estudiara Medicina, me obligaron. Yo hice un año de Medicina, lo aprobé, cumplí, y le dije a mis viejos “hasta acá llegué”. No, no me veía médico. Entonces, mandé todo al diablo y al año siguiente me anoté en ese mundo desconocido que se llamaba Sociología... Y ahí me metí. Yo creí que era una mezcla de literatura con revolución socialista, qué se yo. Tenía diecinueve años.

Suena bien, igual, si te imaginaste eso.

Claro, eran comienzos de los 60's, así que imagínate. Me gustaba mucho el cine, así que con todas esas cuestiones me metí ahí, sin saber mucho que había, pensé que podía ser el Che Guevara con Cortázar todo junto, una mezcla así medio rara. Y ahí entré. Entré confundido, pero entré. Yo quería entrar a esa Facultad y punto, porque yo sentía que ese era el lugar donde tenía que estar. Y la pucha, ahí me llamó la atención. Siempre confieso y digo rápidamente que yo no fui un buen alumno en la carrera, yo era muy vago, me gustaba la farra, siempre zafé mucho, digamos. Ya de entrada en Filosofía me aplazaron, me la termine llevando a marzo, y me peleé con el profe. Pero iba descubriendo cosas, tuve Historia Social con Pla y de golpe, descubrí algo que me llamó la atención, que era la Revolución Mexicana. Todas cosas sueltas que tengo en la cabeza me empezaron a llamar la atención en ese entonces. Y no entendía mucho que estaba yo haciendo ahí pero la pasaba bomba. Además, formé parte de un grupo de gente muy amiga, profes muy conocidos de ustedes, Susana Aparicio, Norma Giarraca, un grupo de amigos con los cuales cursamos juntos, más algún otro que ya no está. Y me metí.

Yo además venía de la militancia. Milité todo el secundario en el reformismo en el Buenos Aires. También eso me interesaba desde la militancia. Yo tengo recuerdos que se me mezclan, un poco de militancia, un poco de estas cuestiones, hasta que curso una materia que se llamaba Metodología en un cuatrimestre. Yo había cursado Estadística, primero, del plan viejo. Y curso Metodología. Y tuve como profesor un tipo que me pareció brillante que era Manuel Mora y Araujo, que era el titular.

En ese momento, yo ya estaba a mitad de la carrera, me di cuenta que había algo que uno podía hacer como sociólogo, que era investigar, y ahí empecé a entender qué carajo era esto de investigar. Para mi investigar era leer una novela, no sé, era mirar una película, no lo tenía muy en claro. Y es la materia donde tengo la nota más alta. La única materia donde

tengo una nota digna en la carrera. Tenía un pésimo promedio, porque en ese momento no había becas, nada, daba lo mismo sacarse un 4 que un 10. Del grupo mío, era el zafador del 4, el zafador del 5, hasta que en Metodología pase al podio.

Pasa un tiempito, y siendo estudiante ingreso a la Fundación Bariloche e ingreso como ayudante de Manuel Mora y Araujo. Era un pibe, tenía 23 años. Estaba él dirigiendo el proyecto de investigación, el segundo era “Lali” Archetti, ambos hoy en día ya fallecidos, y el tercero era yo. Que era el pibe, era el lavacopas, digamos. Pero tenía dos monstruos al lado. Uno joven, como “Lali” Archetti, por ahí no lo conociste, pero que tenía dos grandes virtudes: era fanático de River como yo pero además de eso, era un tipo muy lúcido. Y Manolo, que era el director del proyecto y era el director del Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche. Yo era un pibe, estaba haciendo la carrera, ya más cerca de la parte final.

Y de vez en cuando venía un señor llamado Peter Heintz, que era un suizo que venía a la Argentina porque tenía una función como asesor. Este suizo era un personaje... Hace pocos años me doy cuenta que en el prólogo del famoso libro de Galtung, éste cita tres o cuatro personajes y, entre ellos, agradece a Peter Heintz. Personaje notable, anarquista, había estado en la guerra civil española. Y a ese tipo se le ocurrió que yo tenía que ayudarlo en Argentina cada vez que el venía. Me asignaron como ayudante de él. Lo cual para mi aprendí una enormidad. Cuando él venía, trabajaba de lunes a domingo por igual. Tenía 23 años y empecé a laburar los fines de semana. No podía salir. Lo odiaba, quería salir, estar de farra. Ahora, hoy día a la distancia, me doy cuenta que a Manuel Mora y Peter Heintz les debo mucho, mucho, porque la aprendí haciéndola, estuve al lado de dos monstruos, muy grandes, y me marcaron.

Y así terminé la carrera, el tema era que Manolo quería que yo me fuera a Bariloche a trabajar con él en un proyecto allá. Y cuando me recibo, me dice “ándate a Bariloche” y yo no quise, bueno, tenía mi novia acá, me estaba por casar y estupideces de la vida. Que idiota, podría haberme ido, igual no importa, hice mi carrera igual. Pero tenía la posibilidad de irme allá, me daban casa, todo, ya pensando en hacer un posgrado, que en ese momento no era tan probable como ahora.

Así transcurrió mi carrera, entre la facultad y en los últimos dos años en la Fundación Bariloche. Mora y Heintz me marcaron mucho, no solamente desde lo metodológico eh, sino también cómo plantarse frente a la investigación, acerca de cómo pensar algunas cuestiones. Y yo muchas de las cosas que digo y hago en mis clases, están relacionadas con eso que aprendí en aquellos años. Yo siempre cuento el día que Manolo pone en el pizarrón un cuadrado de doble entrada, y dice qué es esto, todos empezamos, un cuadro, tiene porcentajes, dice, no, no, él sabía que nunca le íbamos a decir lo que él quería que dijéramos, y cuando termina dice: esto es una hipótesis. Y a partir de ahí nos

dijo: “en su vida, no hagan un cuadro sin saber para qué carajos lo quieren hacer”. Cada vez que produzcan un dato, piensen primero que quieren hacer con eso, porque sino no sirve para nada. Eso así te marca cuando vos tenes veintipico de años y Mora no tenía justamente un perfil de seductor. Y Peter Heintz, lo mismo, el suizo, tremendo, que un tipo como Galtung, que fue el formador de la metodología sudamericana, lo reconozca en su libro como alguien a quien le debía, para que te des más o menos una idea de lo que fue el tipo.

Y después también me inspiraron otros profes. Ahora falleció hace poco Miguel Teubal, profesor titular de Economía. A mí la economía no me interesa mucho. En ese momento era uno de los profesores más jóvenes que teníamos, tenía unos pocos años más que nosotros, era un tipo divino. Después en Sociología Sistemática tuve a Miguel Murmis y Eliseo Verón, dos sabios de la teoría sociológica de la época. Entonces, yo soy lo que soy, no sé si soy mucho o poco, pero lo que tengo se lo debo mucho a esos profesores. Y lo digo sinceramente, no lo digo por falsa modestia, lo digo honestamente. Profesores que son difíciles de reemplazar, lo tenías a Mora en Metodología, a Pla en Historia, una bestia eh, bestia intelectualmente, a Teubal en Economía, ya te recibía de entrada Graciarena en Sociología. Nosotros como generación de profesores, por más que nos hemos esmerado, no hemos alcanzado a conformar el nivel que tenían aquellos docentes. Se trata de dar sus nombres y rendirles también de esa manera un agradecimiento, si no sería injusto con ellos.

Me parece importante. Y también un lindo gesto incluirlos en la revista. Justamente, en línea con esta secuencia cronológica que describís, te quería preguntar qué hiciste después de recibirte de sociólogo.

Me recibo, renuncio a ir a Bariloche, entro en una crisis de tipo personal. Yo me recibí y me dediqué tres años consecutivos a vender *bijouterie*. O sea, venía de la elite académica y paso a incorporar y vender *bijouterie* en el Once. Gané bastante gaita en ese momento, rápidamente me compré un auto, y el resto me sirvió para casarme y divorciarme, hacer todo un despelote. Yo soy un tipo que parezco muy normal pero de normal no tengo nada, lo que pasa es que soy un gran un simulador. Durante tres años me dediqué al comercio nada más. Entré en crisis total, ideológica, política, militante, personal, emocional, muy grande. Hasta que en el año 1973... Yo me recibo en el '69, y en el año '73... yo me seguía viendo, tenía amigos y amigas en la carrera, o sea me seguía juntando, la vida académica de aquella época era mucho más reducida que ahora, no había becas, no había CONICET, podías trabajar en investigación pero hasta ahí nomás, la mayoría de ellos y

ellas estaban trabajando en consultoras privadas, y yo que me dedicaba al comercio, había un par de amigos o amigas que me decían “che no puede ser, estás loco, estás loco”, hasta que Vujosevich me convence un día, “te dejás de joder y te venís”, y en ese momento había un concurso interno para ser ayudante de Estadística. Y bueno, me convenció. Y se ve que yo tenía ganas. Entonces en el año '73 gano el concurso interno e ingreso a la cátedra como ayudante. Y desde ese día hasta ahora me dedico a estas cosas, bueno, salvo la época de la dictadura. Entré ahí, y al año ya gané el cargo de JTP, claro, yo venía con todo, a ver, el haber trabajado con esos tipos y los antecedentes que tenía me daban una ventaja obvia. La vacante quedó porque Vujosevich se va a trabajar a la Patagonia, a Cipoletti, hay un concurso y lo gano.

O sea que te diría, me recibo, tres años me dedico a ser comerciante, y voy haciendo la transición, dejo de a poquito eso y me meto en la cátedra. Y también ahí en la cátedra me engancho con gente que tiene una consultora, que trabaja en una consultora. Me voy alejando de la actividad comercial, y la dejo rápidamente, tres o cuatro años, dejo todo eso. Ingreso a la facultad otra vez en Estadística, y empiezo a trabajar en consultoría, en investigación de mercado, y algunas cosas de opinión también. Entonces, desde el '73 hasta ahora no hice otra cosa más que trabajar como sociólogo, tanto en la actividad pública como privada.

En el '75 viene una camada de delincuentes, que silenciaron a muchos amigos y colegas, hicieron pelota la universidad, la destruyeron. La cátedra completa se va. Aterrizo ahí en la UADE. Yo tengo una relación de hace muchos años con la familia Schuster, en ese momento a Félix lo llevan a la UADE y él me dice, “¿querés venir para dar estadística en dos o tres carreras?”. Entonces en el '75 empiezo a trabajar en la UADE, y en simultáneo sigo en consultoría.

Particularmente, ¿cómo fue tu trayectoria docente en la carrera de sociología?

Claro, del '75 al '84, yo, como muchísimos, no podemos pasar por la puerta de la Universidad de Buenos Aires. Recién en el '84, cuando se recomponen la carrera de sociología, cuando se reabre, en realidad nunca estuvo cerrada sino intervenida, rajan a todos los delincuentes que seguían dando clase en la época de la dictadura, y se empiezan a armar las cátedras, en ese momento se arma la cátedra de Metodología, con el plan viejo. Y el titular es Joaquín Fisherman, yo lo conocía a Joaquín y él me dice si yo quería ir como JTP, ¡si me hubiese dicho como ayudante de 5° iba igual! Porque yo quería volver a la Universidad. En esos años seguía trabajando en investigación de mercado. Entonces, vuelvo a la carrera de Sociología, como JTP de Metodología.

En el '85 se abren los concursos regulares, de titular ganan Sautu y Errandonea, y se abren cuatro cargos para Adjuntos, y yo gano uno de los cuatro. Ahí ingreso como Adjunto. Y como yo era amigo de Errandonea, nos conocimos bastante, mi mujer va de ayudante a trabajar con Errandonea, entonces yo no podía ir, entonces estuve quince años siendo Adjunto de Ruth [Sautu], hasta que fallece Errandonea y ahí paso directo a la noche.

Yo vuelvo a Metodología, yo siempre fui docente, estuve dos años en Estadística antes de la dictadura, y después del '84 hasta que me jubilé fui docente de Metodología. Recorrí todo, fui ayudante, JTP, adjunto y después, titular de Metodología 1, 2 y 3, con el plan nuevo.

“ Estuve toda mi vida investigando, de un modo u otro. A medida que iban pasando los años, me iba alejando de la consultoría y acercándome a otras actividades académicas. Salvo la época de la dictadura, viví siempre a base de la sociología.”

¿Y tú trayectoria en el ámbito de la investigación? Específicamente, ¿qué motivó tu interés por el estudio de las migraciones?

A mí siempre me interesó mucho más la actividad como investigador que como docente, no es que no me guste, la disfruto enormemente pero siempre sentí mucho más atractiva el área de investigación que la tarea docente. Siempre tuve interés en eso. Entonces, yo en paralelo, pasaron varias cosas. Después del regreso a la democracia, en el '84 empiezo a investigar en la actividad privada, en el CENEP. Y ahí también, tengo que reconocer los años con Catalina Wainerman en el CENEP, es otra de las maestras mías, digamos. Como que completa un montón de cosas que hace años había aprendido. También trabajo con Carlos Borsotti en el CENEP. Tuve suerte de trabajar con gente muy valiosa. Fueron experiencias muy parecidas a las que tuve con Mora y Araujo. Ya no como docente, a pesar de que con Catalina trabajé como docente también, pero fundamentalmente mi aprendizaje con esta gente ha sido acompañándolas y acompañando las investigaciones. Y después también estuve en el CEUR, el Centro de Estudios Urbanos y Regionales, y ahí también trabajé en investigación. Y después,

durante varios años hice trabajos de consultoría privada, y dentro de la consultoría, también hice en la década del '80 consultoría para el gobierno, pero no de estudios de opiniones, sino en el campo de la sociología del hábitat. Entonces, mi paso por la investigación fue paralelo a la actividad docente, ya sea en forma de consultoría, a manera de ir acompañando. Yo creo que me he dedicado más horas de mi vida a investigar que a ser docente. Pasa que bueno, hay épocas en que hay menos dinero para investigar, entonces tenía que recurrir a un financiamiento más bien de tipo privado.

Y después, gano una beca, me fui a España, y cuando vuelvo en el '97, ahí ya hacia poquito tiempo habían empezado los subsidios UBACyT, entonces ahí me tiro y me aprueban el primer subsidio para el equipo y empiezo. Ahí tenía que definir un campo, yo ya venía trabajando muchos años en lo que era hábitat, pero no me atraía, sinceramente.

De casualidad, a mediados de la década del noventa, me llama Portantiero, que era decano y me dice, “vení que quiero hablar con vos... mira, hay un proyecto binacional argentino-chileno que va a trabajar sobre cuestiones discriminatorias”, en Chile lo dirige Manuel Antonio Garretón, y acá lo dirige Romero. Necesitan un sociólogo para que se haga cargo de una parte del proyecto, no para dirigirlo obviamente, me llamó Luis Alberto Romero y me pregunta “¿tenes algún sociólogo?”, y le digo “mira, negro, yo voy, pero mira que de este tema no entiendo nada”, y me responde “bueno, pero vos tenes mucho oficio metodológico, vas a zafar, ayúdame, metete, porque sino no sé a quién decirle”. Entonces, ¿quién me bautizó en estos temas? El negro Portantiero, me tiró ahí adentro. Pero teóricamente no sabía nada. Y entonces en ese proyecto, que duro un año, ahí descubrí cómo estudiar la discriminación. No fue tan vocacional la cosa, fue forzadamente, pero claro cuando empecé a meterme en el tema, dije, esto me gusta, esto tiene otro sabor. Ahí descubro a Wieviorka, un señor francés que se llamaba Wieviorka, que venía publicando sobre estas cosas, me empiezo a enterar. Yo viajo seguido a Uruguay, porque tengo muchos vínculos con la Universidad de la República, y Marcos Supervielle me cuenta que conocía a Wieviorka, me lleva a una librería y me dice, “compra esto, lee esto, lee lo otro”, y me van empujando al tema, me van metiendo a los sopapos en el tema, sino iba a ser un papelón, porque iba a ser un empirista total, tenía oficio metodológico pero no tenía la menor categoría para entender nada.

Y cuando termina este proyecto, hay llamado UBACyT y ahí digo, qué tal si me tiro, ya tenía al menos un año de lectura, algo, saber no sabía pero algo había leído, el oído lo tenía un poco más preparado para entender algunas cuestiones. El resto hasta ahora, fue eso.

El tipo que a mí me empuja audazmente fue el negro [Portantiero]. Era muy vago el negro, tipo brillante pero vago,

lo quise mucho a pesar de que nos hemos peleado política y futbolísticamente bastante, era un boistero insoportable, militábamos en espacios distintos, pero más allá de las peleas que teníamos era un tipo muy honesto, como el me conocía sabía que podía zafar desde lo metodológico, y como no tenía ganas de pensar quién podía ir de la facultad, me tiró a mí. Me tiré. No es que llego al tema porque me picó el bichito de la discriminación, sino porque me empujaron. Después, cuando estaba ahí adentro me di cuenta que me gustaba el tema, que era interesante.

Estuve toda mi vida investigando, de un modo u otro. A medida que iban pasando los años, me iba alejando de la consultoría y acercándome a otras actividades académicas. Salvo la época de la dictadura, viví siempre a base de la sociología. Salvo también los tres años que vendí *bijouterie*, me dediqué siempre a la sociología. Tuve suerte de conocer a estos monstruos que te voy nombrando.

Estar en el lugar y en el momento indicado.

Sí, yo soy bastante de poner el cuerpo, ¿no?, pero también tenes que tener suerte. Que se te presente la oportunidad. Hay que aprovecharlas, hay que laburar, eso seguro, pero se tienen que dar las condiciones que te ayuden.

Hablando sobre tu rol desde la militancia, con el retorno a la democracia, ¿cómo fue tu experiencia en cargos de gestión en la Facultad de Ciencias Sociales?

Yo milité en la Universidad de Buenos Aires desde los 14 años, en el Nacional de Buenos Aires, mi primera marcha fue a los catorce, ir a gritarle con todo a Arturo Frondizi a la casa de gobierno, en las marchas de esa época. Mi viejo era militante socialista, y yo vengo de ahí. Estoy acostumbrado de estas cuestiones desde mi casa. Siempre milité, menos obviamente en la dictadura, para mí es un hecho natural. Lo que quiero decir era que siempre milité. En la Facultad por supuesto lo hice, no como estudiante, pero sobre todo, mucho más como docente. Y siempre estuve muy ligado a los espacios de izquierda, siempre mi militancia fue de izquierda y lo sigue siendo. Una izquierda no partidaria. También conviví con gente de la izquierda partidaria. Lo fue y lo sigue siendo.

Y en el año 1994 gano las elecciones y soy director de la carrera de Sociología. Yo era el candidato que iba a perder, ganamos de casualidad, nunca entendí porque ganamos, capaz que se equivocaron al contar los votos, y de golpe me di cuenta que tenía que dirigir una carrera. A ver, tenía conocimiento porque había sido miembro de junta, el director anterior fue Waldo Ansaldi y yo había sido miembro de junta del espacio

opositor de Waldo, así que tenía alguna idea. En el '94 asumo, y en el '96 soy relecto, ahí si ya ganamos con mucha comodidad. Y después ya no quiero seguir, estoy cansado y exhausto. Pero el espacio lo sigue ganando, me reemplaza luego Lucas Rubinich, con su primer mandato.

Por ejemplo, como director de carrera, estuviste involucrado en la creación de las Jornadas de Sociología.

Sí, fue una idea mía. Pero no como creador, yo milité también en el Colegio de Graduados. Sobre el final de la dictadura, nosotros hacemos una Jornada de Sociología. Y después volvemos hacer otra Jornada desde el Colegio de Graduados al comienzo de la democracia. El Colegio empieza a hacer eso. No fue una idea mía, era de otra gente. Pero participé en la organización, era vicepresidente del Colegio y participé. Esa idea yo la tomo, y cuando soy director unos años después en el '94 digo de aplicar esto mismo que se hizo en el Colegio en la Carrera. Y ahí las primeras jornadas, entonces si bien es un hijo que parí yo, pero no por mucha originalidad, tomé lo que había aprendido en esa otra institución y lo llevé ahí.

Yo después de ahí, en marzo del '98 dejo de ser director, no me acuerdo en qué momento, pero si no fue en ese momento, un poco después Federico Schuster gana las elecciones y va de director del Instituto Gino Germani. Yo tengo una amistad con Federico de muchos años, además compartimos un proyecto político en la universidad. Entonces Fede me invita a la lista para que forme parte del consejo directivo del Instituto. Entonces yo estoy dos años en el Germani, en el comité directivo cuando él es director, acompañándolo, así que pasé por ahí.

Y en el 2002, cuando él gana las elecciones de decano, me llama y me dice "quiero que vengas de secretario académico". Fue muy gracioso porque nos juntamos un día a charlar los dos, "che, quiero que seas mi secretario académico, pero tranquilo, pensalo, es un despelote", bueno y le digo, ya lo pensé, era hace un minuto que me lo había ofrecido, quiero ser secretario académico con vos, ¿cómo voy a pensarlo? Duro cuatro años, tremendos, porque fue del 2002 al 2006. Nos comimos el "que se vayan todos". Esos cuatro años los disfruté de una manera, no te das una idea, uno de los periodos más placenteros de mi tarea militante. Trabajamos horas y horas, horas y horas, pero con un placer enorme. Claro, yo estaba con un amigo mío que era el decano. Había otras personas en la gestión excelentes, yo había armado un buen equipo para que me acompañara. Entonces fui secretario académico del 2002 al 2006. En el 2006, yo le digo a Federico, al momento de reelección, que yo no voy a seguir, ahí se daban unas situaciones

personales. Entonces, Federico me pide que vaya a Consejo Directivo, del 2006 al 2010. Entonces, estuve del 2002 al 2006 de secretario, del 2006 al 2010 de consejero directivo, y antes había estado en el Germani. Pero los cuatro años en la secretaria académica fueron, para mí, de un placer enorme.

Y en paralelo, después, hasta el día de hoy siempre en algún lado estoy. Salí de los cargos políticos, pero me metí más en los cargos de gestión académica, de administración académica. Estuve siete años formando parte de la CTA, la Comisión Técnica Asesora, evaluando becas y subsidios. Donde se cocina la asignación de recursos, durísimo. No es fácil, tenes mucha responsabilidad, tremenda. De ahí pasé a donde estoy todavía, que es en la Comisión de Doctorado [de la UBA], pero son cargos ya no políticos, sino de gestión académica, de administración académica. Siempre estoy en algún lugar molestando. No me puedo quejar. Che, carajos, empecé en los 60's y terminé acá.

Para terminar, en relación a las nuevas generaciones de sociólogos, quienes tienen menos de 40 años, por poner una edad, ¿ves algunas tendencias, sean positivas o negativas, en comparación con las generaciones anteriores?

Sí, creo que hay una diferencia y es a favor de los más jóvenes, te voy a decir porqué. No voy a hacer populismo. Nosotros en aquel momento tuvimos lo que te dije, unos monstruos que daban clase, eso ayudo y marcó, pero ustedes, los más jóvenes, tienen una chance que varios y varias la aprovechan, me parece bien que la aprovechen, yo haría lo mismo, que son las posibilidades de obtener cierto financiamiento, que todavía en aquella época no existía. Las becas que dan, CONICET por un lado, y las becas que da la Universidad de Buenos Aires también. Esto creo que es mejor, y esto potencia la formación, yo creo que en estos últimos veinte, veinticinco años, por decir algo, se viene formando una consolidación en la formación de sociólogos y sociólogas en el campo de la investigación, para mi mejor que en aquella época, no porque sean mejores personas o investigadoras, yo no podría comparar, sería estúpido, pero sí creo que el hecho de que haya un sistema de becas instalado, subsidios de investigación que en aquel momento no existía, hace que los sociólogos y sociólogas se hayan formado de manera muy interesante.

Hay una riqueza que da la variabilidad, como antes había menos recursos, te formabas más en profundidad pero eran grupos más chicos, hay actualmente una variedad, lo cual me parece un muy buen resultado institucional. Reitero, algunos lo deben aprovechar más, otros menos. Cada uno tiene distintas características e intereses, hay preferencias

temáticas, metodológicas, pero mirándolo colectivamente, hay muchísimo, una fuerte potencialidad de trabajo, y ha habido muy buenas gestiones, por ejemplo, en el Germani.

En este caso, tiempo pasado no fue mejor, para nada. Creo que en muchas cosas, pero especialmente hablando de lo nuestro.

Muchas gracias por tu tiempo, Néstor.

Gracias por la invitación.